

## Revistas literarias del exilio alemán en Europa (1933-1940)

Ana Pérez López<sup>1</sup>

Recibido: 17/03/2022 / Aceptado: 20/05/2022

**Resumen.** Tras la subida de Hitler al poder, los alemanes en el exilio, dispersos por toda Europa, buscaron vías de para combatir esa dispersión y enfrentarse al fascismo con la palabra, desvelando sus crímenes ante la opinión pública internacional y mostrando que ellos eran los representantes de la verdadera Alemania. El papel de los escritores en este proceso fue fundamental y las revistas literarias un importante testimonio de este antifascismo militante.

**Palabras clave:** Exilio alemán; Revistas literarias; Antifascismo

### [en] Literary reviews of the German exile in Europe (1933-1940)

**Abstract.** After Hitler's rise to power, the Germans in exile, scattered throughout Europe, sought ways to combat this dispersion and confront fascism with their words, revealing these crimes to international public opinion and showing that they, the anti-fascists were the representatives of the true Germany. The writers had a key role in this process and literary magazines provided an important testimonial of this militant anti-fascism

**Keywords:** German exile; Literary reviews; Anti-fascism

**Sumario.** 1. Rasgos generales y fases del exilio alemán. 2. Las publicaciones periódicas del exilio alemán. 3. Las revistas literarias. 4. Conclusiones. 5. Bibliografía.

**Cómo citar:** Pérez López, A. (2022). Revistas literarias del exilio alemán en Europa (1933-1940), en *Documentación de Ciencias de la Información* 45(2), 135-140.

### 1. Rasgos generales y fases del exilio alemán

La subida al poder de Adolf Hitler el 30 de enero de 1933 dio lugar al exilio más importante por su magnitud en la historia de Alemania. Desde ese momento hasta 1945, con el final de la II Guerra Mundial, la inmensa mayoría de los escritores, intelectuales y periodistas de lengua alemana, vivieron y escribieron fuera de su país. (Durzak, 1973). No obstante, no constituían un grupo homogéneo, sino que, por el contrario, lo que les distinguía era su heterogeneidad desde cualquier punto de vista. Entre ellos estaban representadas las más diversas ideas políticas, distintas generaciones, diferentes estilos y tendencias literarias, convicciones religiosas, procedencia social y modo de vivir. Lo que tenían en común, aunque llegasen a ello por distintos motivos, era el rechazo al nacionalsocialismo y la vivencia del exilio. (Stephan, 1979, p.45).

El exilio fue la reacción a un hecho político, pues la exigencia del régimen nacionalsocialista de un pronunciamiento individual a su favor, hacía imposible incluso el silencio de quienes se querían mantener alejados de la lucha política (Wegner, 1968, p.57). Este “imperativo de

la política”, como lo llamó Thomas Mann, potenció en los exiliados un proceso de concienciación política y de adopción de posturas directa o indirectamente contrarias al fascismo alemán, ya fuera en forma política, periodística o literaria.

La gran mayoría, como la ciudadanía en general, no supo valorar con antelación en todo su alcance las consecuencias de una posible llegada de Hitler al poder, pero la rapidez con que los nazis iniciaron la destrucción del estado de derecho y la adopción de medidas concretas contra los escritores, artistas e intelectuales forzaron a muchos de estos a abandonar el país.

En el exilio alemán se distinguen dos etapas o fases, ambas condicionadas por los acontecimientos históricos. (Köpke, W./ Winkler, M. (Eds.), 1989). En la primera, desde 1933 hasta el comienzo de la II Guerra Mundial en 1939, los exiliados, salvo algunas excepciones, buscaron refugio en los países europeos más cercanos a Alemania, desde los que esperaban regresar más fácilmente a la patria cuando terminara – pronto, como ellos esperaban – la pesadilla nazi. Sin embargo, las circunstancias que encontraron diferían en los distintos países. En Gran Bretaña, Países Bajos, países escandinavos,

<sup>1</sup> Profesora Emérita del Departamento de Filología Alemana y Filología Eslava de la Universidad Complutense de Madrid.  
E-mail: [anaperez@filol.ucm.es](mailto:anaperez@filol.ucm.es)

Suiza o la Unión Soviética, las disposiciones restrictivas vigentes no facilitaron la permanencia de muchos refugiados. Checoslovaquia y Francia, por el contrario, con una legislación más liberal y tolerante, se convirtieron en los centros más significativos tanto por el número de exiliados como por la importancia de las actividades que estos desarrollaron.

Cuando a partir de 1939 las tropas del Tercer Reich fueron ocupando esos países, los refugiados se vieron forzados a una nueva huida, esta vez a ultramar, comenzando así la segunda fase del exilio, que llegará hasta el final de la guerra en 1945, con rasgos y condiciones distintas a las del exilio europeo. Estados Unidos y México, entre los países hispanoamericanos, fueron los centros fundamentales, aunque no hubo país en ninguno de los continentes al que no llegaran refugiados alemanes.

### 1. Las publicaciones periódicas en el exilio alemán

Cualquier intento de publicación en el exilio había de enfrentarse a dos dificultades esenciales: las disposiciones legales, generalmente restrictivas, en cada país de acogida, y el necesario apoyo económico, pues el número de lectores, principalmente los mismos exiliados, raramente bastaba para mantenerlas.<sup>2</sup> La ayuda solía proceder de organizaciones o partidos políticos, o bien de mecenas extranjeros que aportaron su capital privado (Maas, 1976-1990, p. 40), como Emil Oprecht, el editor de Thomas Mann en la muy restrictiva Suiza.

Ahora bien, además de tener que enfrentarse a estas condiciones básicas de posibilidad, las circunstancias concretas del exilio modificaron la función y los rasgos de cualquier publicación periódica, y al mismo tiempo fundamentaron su grandeza.

La ya mencionada dispersión geográfica durante la primera etapa, así como el amplio espectro ideológico, aumentaron el aislamiento existencial e intelectual en que se encontraban los exiliados. Sin embargo, también desde el principio hubo iniciativas encaminadas a superar esa situación y a dotar de sentido a la existencia en el exilio. Se trataba de crear espacios de comunicación y discusión entre los desterrados, y aglutinarlos en torno a unas ideas compartidas por la mayoría con dos grandes objetivos: el primero, combatir el nazismo, denunciando sus crímenes ante la opinión pública internacional. El segundo, afirmarse en una nueva identidad: la de ser los representantes de la verdadera Alemania, heredera de Goethe y Schiller, la Alemania de la cultura frente a la de la barbarie. En estas aspiraciones e iniciativas coincidieron escritores, periodistas e intelectuales de las más diversas procedencias artísticas e ideológicas.

En el exilio llegaron a crearse más de cuatrocientas publicaciones periódicas. Cada grupo político, literario o profesional intentó editar una revista o, al menos, una hoja informativa de carácter periódico. Pocas llegaron

a los tres años y menos aún los superaron, la mayoría no pasó de un par de números, pero si una se cerraba, generalmente por razones económicas, no tardaba en sucederle otra nueva. Hubo publicaciones que intentaron mantener la pluralidad del floreciente periodismo de la República de Weimar<sup>3</sup> (Maas, 1976-1990, p. 18), pero la nueva situación imponía otros condicionamientos. Ahora las noticias eran de segunda mano y lo que se pedía era un extracto de lo fundamental, el comentario reflexivo, especialmente en las grandes publicaciones de carácter político o político cultural. Pero tanto en ellas como en las literarias y las dirigidas a grupos más reducidos de destinatarios, ya fuesen partidos, sindicatos o colectivos de las más diversas profesiones, una función importante fue la de servir de canales de información interna, por así decirlo, de exiliados para exiliados. Se trataba de noticias procedentes de Alemania, de la situación en los países de acogida, de las actividades de los exiliados, o consejos prácticos sobre visados, comités de ayuda o normativas oficiales. Por supuesto, otra función de las publicaciones del exilio fue el apoyo económico a los refugiados. Nadie se hizo rico publicando en estas revistas, pero los reducidos emolumentos permitían al menos ir tirando mientras, por ejemplo, se terminaba de escribir una obra de mayor envergadura.

En la nueva situación, la palabra escrita obtenía una dimensión distinta: la única posibilidad de reafirmarse y entenderse, de actuar, en definitiva. De aquí que, aunque el número de periodistas que huyeron fue muy elevado y la mayoría continuó en el exilio ejerciendo su profesión, se sumaron a ellos políticos, funcionarios de organizaciones de masas y representantes de partidos, y, de un modo destacado, (Maas, 1976-1990, p. 24) los escritores. Fue rara la publicación de un cierto renombre – aparte de los boletines específicos de cada colectivo – que no contara con la colaboración de escritores de prestigio y con al menos uno como figura destacada. Es más, los escritores se convirtieron a su vez en periodistas, como los miembros de la familia Mann y otros autores prominentes como Alfred Döblin, Franz Werfel, Anna Seghers, Lion Feuchtwanger, Joseph Roth o Arnold Zweig. Era el ya mencionado “imperativo de la política”, y, aunque los comunistas fueron los primeros en reaccionar, el nuevo papel del escritor en el exilio fue abriéndose paso también entre los menos politizados, como el mismo Thomas Mann (Maas, 1976-1990, p. 25). Fue esta común consideración y estima a los escritores lo que dotó de unidad al exilio y de prestigio a sus publicaciones periódicas en general, especialmente durante la primera fase del exilio, de carácter más político que la segunda, y con una mayor riqueza tanto por al número como por la calidad de sus grandes revistas. Aunque siguieron sintiéndose los representantes de la verdadera cultura alemana, en la etapa de ultramar desapareció la relativa cohesión entre los exiliados y este factor, unido a la evolución histórica tras el comienzo de la II Guerra Mundial, redujo el impacto de sus publicaciones periódicas.

<sup>2</sup> De hecho, la Gestapo no comprendía cómo se podía mantener la prensa del exilio y llevaban las cuentas de cuánto gastaba y cuánto ganaba cada publicación (Gestapo-Akte ZSG 101/43, fol. 51-53, Bundesarchiv Koblenz), citado según Maas, 1976-1999, Vol.4, p. 39.

<sup>3</sup> Maas menciona unas 17.000 revistas y 4.700 periódicos

## 2. Las revistas literarias

Este nuevo papel de los escritores, como ya se ha dicho, se puso de manifiesto en su presencia en todo tipo de publicaciones de una cierta entidad, ocupando también un lugar destacado en las de carácter político cultural. Sin embargo, es en las revistas literarias donde esta evolución se hizo más evidente, pues dejaron de ser revistas dirigidas a un público más o menos especializado, y no solo adquirieron una gran relevancia y difusión, sino que en su mayor parte también asumieron conscientemente una función política, lejos ya de la torre de marfil (Huss-Michel, 1987). En la fase del exilio en Europa hubo sobre todo cinco importantes revistas literarias que plasmaron distintas posibilidades de realización del compromiso de los escritores y la literatura. Por supuesto, como en cualquier publicación del exilio, también en ellas hubo siempre breves espacios dedicados a aportar notificaciones de utilidad para los exiliados, pero son la literatura y sus autores, así como los debates sobre su papel en el presente histórico y los difíciles años del exilio, el centro y la razón de su existencia.

### 3.1. *Die Sammlung* (La reunión)

Klaus Mann, que no perteneció nunca a ningún partido político, editó desde el otoño de 1933 en la editorial Querido de Amsterdam la primera revista literaria del exilio: la mensual *Die Sammlung*, bajo el patronato de André Gide, Aldous Huxley y Heinrich Mann, lo que ya indicaba una clara invocación a la literatura y al espíritu europeos, no solo alemán. *Die Sammlung* se calificaba a sí misma explícitamente de revista literaria, no política, aunque la situación política “obligaba a tener una posición política y esta debía ser clara”. El objetivo era reunir en torno suyo a los escritores antifascistas de cualquier color, como declaran los objetivos programáticos en el primer número: “Queremos reunir todo lo que tenga la voluntad de un futuro digno de la humanidad, en lugar de la voluntad de catástrofe; la voluntad de la razón en lugar de la voluntad de la barbarie [...]” (Brenner 1965, p. 93). Pero al mismo tiempo se trataba también de defender de un modo concreto, por medio de la actividad literaria, el derecho del arte a existir, “aquel valioso elemento que continúa siendo productivo mientras lucha, que florece, mientras un superpoder pretende asfixiarlo y [...] cuya luz sobrevive a la oscuridad”. (*Die Sammlung*, 1933, N° 1, p.1). En esta empresa, Klaus Mann contó con la colaboración de autores de países europeos como por ejemplo W.H. Auden, Stephen Spender (Inglaterra), Menno ter Braack, Nico Rost, Jeff Last (Países Bajos), Ferdinand Lion (Suiza), Pär Lagerkvist (Suecia), Carlo Sforza (Italia), Ehrenburg, Pasternak (Unión Soviética) y, sobre todo, de Francia, con Cocteau, Crevel, Gide, Maurois o Felix Berteaux, mientras América estuvo representada por Hemingway y Nathan Asch (Maas, 1976-1990, p.186). Ninguna revista del exilio logró reunir en torno suyo un espectro tan amplio de escritores antifascistas de la izquierda liberal, aunque también admitía sin ningún reparo literatura de carácter claramente político, pese a las reticencias que el propio

Klaus Mann pudiera tener al respecto. Ciertamente hubo autores como Thomas Mann, Alfred Döblin o Stefan Zweig que, presionados por sus editores alemanes, se negaron a colaborar en *Die Sammlung* por la presencia de escritores comunistas, pero del mismo modo que Klaus Mann buscaba vías de equilibrio e integración de cara al objetivo fundamental, también lo hizo entre los distintos autores, rehuyendo cualquier discusión, y de hecho la polémica al respecto tuvo lugar en *Neue Deutsche Blätter*. *Die Sammlung* dejó de editarse en 1935, cuando tanto Annemarie Schwarzenbach, una amiga de Klaus Mann, como la editorial Querido dejaron de apoyarla económicamente.

### 3.2. *Neue Deutsche Blätter* (Nuevas Hojas Alemanas)

Tres semanas después de la publicación de *Die Sammlung*, un grupo de escritores afiliados o cercanos al partido comunista, Anna Seghers, Wieland Herzfelde, Oskar Maria Graf y \*\*\* (Berlín) – que era Jan Petersen, en la clandestinidad en Alemania –, fundaron en Praga otra revista mensual, *Neue Deutsche Blätter*, cuyo objetivo no era muy distinto al de Klaus Mann: aglutinar a quienes querían combatir el fascismo con las armas de la palabra poética y la crítica. “En Alemania los nacionalsocialistas están devastando la nación. Nos encontramos en un estado de guerra. No hay neutralidad alguna. Para nadie. Y menos para el escritor. [...] *La literatura de calidad hoy sólo puede ser antifascista...*” (Brenner, 1965, p. 91)

Para las *Neue Deutsche Blätter*, el escritor que quería combatir el fascismo debía entenderlo como el ataque frontal del capital financiero contra la clase obrera, por lo que la función de la verdadera literatura antifascista consistiría en describir las causas del fascismo y su realidad, y, en todo caso, esbozar las posibles vías para un cambio (Maas, 1976-1990, p. 191). Ahora bien, junto a textos que seguían esta interpretación marxista, las *Neue Deutsche Blätter* publicaron también poesía, relatos y capítulos de libro que mostraban la perversión del capitalismo y su destrucción del ser humano, sobre todo por medio de la guerra y la injusticia social, salidos de la pluma de autores burgueses o no comunistas como Lion Feuchtwanger, Kurt Kersten, los hermanos Olden, Theodor Plivier o Jakob Wassermann, (Maas, 1976-1990, p. 186). Así documentaba la revista su intención de dar la palabra a todos “los que tengan la voluntad de combatir con nosotros, aun cuando sus convicciones no sean las nuestras” (*Neue Deutsche Blätter*, 1933-34, N° 1, p.2), aunque eso no excluía debates o críticas como las referentes a Thomas Mann y Stefan Zweig por su “escapismo” o a Johannes R. Becher, en el otro extremo, por el excesivo dogmatismo de su crítica (Stephan, 1977. P. 104). La revista contó con la colaboración de escritores de prestigio como Bertolt Brecht, Lion Feuchtwanger, Heinrich Mann o Ludwig Marcuse. Otros muchos no llegaron a colaborar o por diferencias ideológicas o simplemente por la corta vida de la revista, que se vio obligada a cerrar en 1934, antes de cumplir dos años, por falta de financiación.

### 3.3. *Das Wort* (La palabra)

Si en estas dos primeras revistas literarias del exilio se anticipaba en cierto modo la posterior alianza antifascista y se iniciaba así un proceso de aglutinamiento de los escritores y de autodefinition de una literatura de carácter antifascista, su cierre no implicó el final de esta evolución, pues *Das Wort* vino prácticamente a ocupar su lugar. Las primeras conversaciones para su creación, tuvieron lugar en el I Congreso Internacional para la Defensa de la Cultura, celebrado en París en 1935, en las que Mijail Koltsov, director de la importante editorial moscovita Jourgaz se declaró dispuesto a financiar la revista. Pese a una tirada de 5.000 a 12.000 ejemplares y una media de 100 páginas por número mensual, el presupuesto resultaba asumible dados los ingentes medios de que disponía la editorial Jourgaz (Stephan, 1977, p.102). Se ha dicho que esta revista fue hija del frente popular, no solo por las fechas de publicación, de julio de 1936 a marzo de 1939, sino también por su carácter, entendiéndose por tal la alianza de todas aquellas fuerzas que por muy diferentes que fuesen entre sí tenían en común el objetivo de combatir al fascismo, en este caso con la palabra como arma: “Nunca una revista precisó justificar su surgimiento menos que *Das Wort* [...] muchos, que hasta ahora actuaban de modo aislado y al margen de los grandes enfrentamientos de nuestro tiempo, han comprendido la necesidad de unir sus fuerzas con las de todos aquellos que tienen una voluntad análoga de asegurar la paz y el mantenimiento de los grandes logros culturales de su propio pueblo y de los demás pueblos.” (*Das Wort*, 1936, N° 1, pp. 3 y 5)

*Das Wort* fue sin duda la revista literaria más importante del exilio. La dirección, conforme al espíritu del frente popular, estuvo en manos, a distancia, de Bertolt Brecht, que estaba en los países escandinavos, Lion Feuchtwanger, que estaba en Francia, y Willi Bredel, el único que estaba en Moscú, aunque pronto lo abandonó para venir a España a combatir en las filas de las Brigadas Internacionales, de forma que la dirección real estuvo en manos de Fritz Erpenbeck en Moscú. Como buena representante del espíritu del frente popular, cuya consigna era la constitución de un “frente del humanismo combativo” (*Das Wort*, 1936, N° 1, p. 66), *Das Wort* estuvo abierta a todos los escritores antifascistas, fuese cual fuese su ideología o tendencia literaria. Entre los más publicados se encuentran autores no comunistas como Alfred Döblin, Max Herrmann-Neiße, los hermanos Olden, Kurt Kesten y Ludwig Marcuse, e incluso hubo espacio para Bruno Frank, Emil Ludwig y Alfred Wolfenstein. Esto no significa que *Das Wort* vacilara respecto a su compromiso marxista. En los múltiples debates en los que participó respecto a cuestiones que afectaban al carácter de la literatura en la lucha antifascista, ya fuese sobre literatura popular, humanismo, herencia cultural, o las grandes controversias sobre expresionismo y realismo, por supuesto dio voz a las diversas posiciones, pero exponiendo siempre claramente cuál era la comunista. Incluso en ocasiones se vulneró el espíritu frentepopulista como por ejemplo en la polémica con motivo del libro de André Gide sobre su viaje a la URSS.

La revista dejó de publicarse de forma abrupta en marzo de 1939<sup>4</sup>, posiblemente debido a los elevados costes de producción, sobre todo teniendo en cuenta un contexto político diferente, de fracaso de la política de frente popular en Francia y de la derrota de la República en la guerra civil española, que pudiera inducir a iniciar en esos momentos un cambio de orientación de las estrategias políticas de Moscú.

### 3.4. *Internationale Literatur* (Literatura internacional)

*Internationale Literatur* no fue una creación de los exiliados alemanes, sino la edición alemana de una revista que existía desde 1931 en la Unión Soviética como órgano central de la Asociación Internacional de Escritores Revolucionarios, y que se publicaba en varias lenguas. A partir de 1933 estuvo dirigida por el poeta expresionista alemán Johannes R. Becher y aumentó el número de textos de exiliados alemanes. En 1937 se incorporó al título la adición *Deutsche Blätter*, proclamándose como una revista literaria alemana “que es y permanece internacional al servicio de la libertad y el progreso. Internacional [...] por el círculo de sus colaboradores y lectores, internacional también por la pretendida amplitud de su horizonte (Maas, 1976-1990, p. 206). Sin embargo, en relación con la misión histórica del movimiento socialista internacional, la situación en la Alemania de Hitler o los problemas específicos de los refugiados alemanes ocupaban un segundo lugar, por lo que en sentido estricto no llegó a ser una verdadera revista del exilio alemán (Maas, 1976-1990, p. 206). Así, junto a escritores alemanes aparecen como autores de *Internationale Literatur* Andersen-Nexö, Aragon, Barbusse, Gide, Hemingway, Paul Nizan, Romain Rolland, o Emi Siao, entre otros; o junto a cuestiones esenciales para la literatura alemana, la revista trata las tendencias de la literatura francesa, la evolución de la literatura revolucionaria en Estados Unidos, o los escritores húngaros, españoles o checos. El primer lugar, no obstante, lo ocupaba la literatura y la estética literaria de la Unión Soviética, con autores como Ilja Ehrenburg, Alexander Fadejev, Konstantin Fedin, Maxim Gorki, Mijail Koltsov, Maiakowski, Scholochov, Simonov y Alexei Tolstoi.

Un espacio preferente tuvieron las grandes discusiones teóricas sobre arte y literatura del realismo socialista, con conceptos como “obra de arte proletaria” y “escritor revolucionario”, que hasta mediados de los años treinta se estuvo propugnando frente a una vanguardia considerada decadente, así como al realismo burgués y sus tradiciones. (Maas, 1976-1990, p. 209). No obstante, la política de frente popular marcó nuevos acentos, que en este caso tuvo como resultado la mirada a la tradición histórica, con la incorporación de numerosos estudios sobre la literatura alemana de los siglos XVIII y XIX, que enriquecieron enormemente el debate. Este tuvo lugar también en *Das Wort*, e *Internationale Literatur* participó con las aportaciones de Georg Lukács como principal protagonista, junto a Ernst Bloch, Hans Günther y Anna Seghers.

<sup>4</sup> Walter H.-A. (1974 a), vol.1, p. 358, firma que las razones externas del final de la revista no están claras.

El pacto germano-soviético de no agresión y el comienzo de la II Guerra Mundial cambiaron radicalmente forma y contenido de la revista. Desapareció cualquier crítica al nacionalsocialismo, e incluso la publicación previa de capítulos de las novelas *La séptima cruz* de Anna Seghers y *Exilio* de Feuchtwanger se vio interrumpida. La única publicación de contenido antifascista entre 1939 y 1941 fueron dos poemas de Erich Weinert (Maas, 1976-1990, p. 213), uno de ellos, *Despedida del frente*, referido a la guerra civil española. El lugar del antifascismo lo ocupó la crítica al imperialismo y el recuerdo de la I Guerra Mundial.

### 3.5. *Mass und Wert* (Medida y valores)

Entre otoño de 1937 y otoño de 1940 Thomas Mann y Konrad Frank publicaron en la editorial Oprecht de Zurich *Mass und Wert, Revista bimensual para la libre cultura alemana*. Entendida por Thomas Mann como reacción frente a la “barbarie” del nacionalsocialismo, la revista, lejos de las luchas, debates y acontecimientos del presente, se encomendaba, con Goethe como guía<sup>5</sup>, a la “tarea constructiva” de una renovación de las ideas por medio de la rica tradición del espíritu alemán. (*Mass und Wert*, 1937, Nº 1, p. 16) Consecuentemente, el género preferido fue el ensayo filosófico-literario, aunque también se trataron temas históricos, sociológicos, estético-culturales e incluso científicos. Este amplio abanico temático causaba el efecto de ser algo aleatorio e incluso –teniendo en cuenta la situación histórica– de un extravagante elitismo. (Maas, 1976-1990, p. 216) El autor principal era Thomas Mann, con capítulos de *Lotte en Weimar*, el resto eran en general autores poco conocidos, salvo alguna breve colaboración de Bernhard von Brentano, Hermann Broch, Georg Kaiser o Robert Musil y alguna crítica literaria de Heinrich Mann, Klaus Mann, Alfred Döblin y Hermann Kesten, pero nunca con creaciones propias. Por lo que respecta a autores extranjeros, es interesante reseñar la presencia de Sartre y la de García Lorca, con la traducción de unas escenas de *Bodas de Sangre*. Por lo demás, la literatura de izquierdas del exilio alemán fue ignorada, y al resto se le prestó escasa atención. Mayor fue la que se prestó a los autores alemanes que permanecían en Alemania, o a autores no alemanes. Esto fue especialmente así en los doce primeros números de la revista, con Ferdinand Lion como redactor jefe, en los que ni siquiera se reaccionó de forma directa frente a hechos como la anexión de Checoslovaquia o los pogromos contra los judíos en noviembre de 1938<sup>6</sup>.

Que a la larga este planteamiento resultaba insostenible, era evidente, especialmente si se tiene en cuenta la evolución política del mismo Thomas Mann, (Pérez, 2008, pp. 278-297), que en los prólogos al comienzo de cada año iba marcando posiciones cada vez más acordes con el momento histórico, desde la apelación a la soli-

daridad y la unidad como exigencia del presente, una “solidaridad suprapartidista, supranacional y supracontinental, en la que se superen todas las diferencias de opinión y de convicciones” (*Mass und Wert*, 1938, Nº1, p. 7), hasta defender el objetivo de una “democracia social”, “una libertad madura para lo social, que por sus concesiones voluntarias a la igualdad salvaguarde los valores individuales” (*Mass und Wert*, 1949, Nº1, p. 5). Consecuentemente, en el último año Golo Mann sustituyó a F. Lion como redactor jefe, dando un carácter más sólido y consecuente a la revista, aunque en lo esencial no cambiara su tono conservador y un tanto alejado de las luchas del presente. Con un claro rechazo al marxismo y al socialismo, en la medida en que *Mass und Wert* se servía de conceptos políticos, lo que proponía era un programa de reformas sociales según el modelo del *New Deal* de Roosevelt, así como una futura alianza entre Europa y los Estados Unidos, y un compromiso creciente a favor de una federación europea.

En otoño de 1940, ante el traslado de Thomas Mann a Estados Unidos, la dispersión de colaboradores y lectores a causa de la guerra, y la cada vez más complicada situación económica, salió el último número de *Mass und Wert*, la última de las grandes revistas, no solo literarias, del exilio alemán en Europa.

## 4. Conclusiones

Tras el ascenso de Hitler al poder, los escritores alemanes en su conjunto se vieron empujados a la resistencia, un reto para el que la mayor parte no estaba preparada. Antes que los políticos, comprendieron la necesidad de crear vínculos para superar la dispersión y definir unos objetivos comunes frente al nacionalsocialismo que dieran sentido a la existencia en el exilio. Para ello crearon infraestructuras que permitieran el intercambio fluido de ideas y el entendimiento para llegar a esos objetivos. Las revistas literarias cumplieron con su misión histórica de cohesionar a los escritores en torno a la lucha antifascista. Ya desde 1933, *Die Sammlung* y *Neue Deutsche Blätter*, se esforzaron por lograr una alianza de todos los escritores antifascistas, algo que se vio incrementado a partir de 1936 con la política de frente popular. *Das Wort* e *Internationale Literatur* fueron, a partir de esa fecha, no solo espacios compartidos por estos escritores, sino también de debate sobre cuáles debían ser los rasgos constitutivos de una literatura en la lucha antifascista, en la que todos pudieran encontrarse. Por su parte, *Mass und Wert*, representó, desde posiciones conservadoras, un antifascismo menos combativo.

Indudablemente, los escritores alemanes del exilio no lograron influir en los acontecimientos históricos como fue su aspiración, pero sí supieron encontrar el punto de unión y la posibilidad de identificación para los exiliados. Fueron testimonio de un presente sombrío, pero también de la capacidad de la literatura para enfrentarse a él y, desde posiciones antifascistas, luchar por una visión humana del ser humano y del mundo en la mejor tradición de la memoria ilustrada y democrática europea.

<sup>5</sup> Esta apelación a Goethe como guía ha de entenderse en el contexto de la intensa dedicación literaria a este autor por parte de Thomas Mann durante la redacción de su novela *Lotte en Weimar*.

<sup>6</sup> En esta contención de *Mass und Wert* ante los acontecimientos políticos influyó también la neutralidad de Suiza y su poco propicia actitud hacia los exiliados alemanes, aunque el prominente Thomas Mann fuese una excepción.

## 5. Bibliografía

- Arnold H.-L. (Ed.) (1974). *Deutsche Literatur im Exil 1933-1945*, vol. 1: *Dokumente*, vol 2: *Materialien*. Fischer Athenäum Taschenbücher.
- Brenner, H. (1965). Deutsche Literatur im Exil 1933-1947. En Arnold H.-L. (Ed.) (1974). *Deutsche Literatur im Exil 1933-1945*, vol 2: *Materialien*, pp.85-110.
- Das Wort. Literarische Monatsschrift.* (1936-1939). Moscú. [Reprint, 10 vol.]. (1969). Hilversum.
- Die Sammlung. Literarische Monatsschrift.* (1933-1935). Amsterdam. [Reprint]. (1970). Nendeln.
- Durzak, M. (1973). *Die deutsche Exilliteratur 1933-1945*. Reclam.
- Huss-Michel, A. (1995) *Literarische Zeitschriften des Exils 1933-1945*. Metzler.
- Internationale Literatur. Deutsche Blätter.* (1931-1945). Moscú.
- Köpke, W./ Winkler, M. (Eds.) (1989). *Exilliteratur 1933-1945*. Wissenschaftliche Buchgesellschaft [Wege der Forschung nº 647]
- Maas, L. (1976-1990). *Handbuch der deutschen Exilpresse 1933-1945*. 4 vols. Carl Hanser Verlag.
- Mass und Wert.* (1937-1940). Zürich. [Reprint]. (1970). Nendeln.
- Neue Deutsche Blätter – Monatshefte für Literatur und Kritik.* (1933-1935). Praga. [Reprint, 3 vol.]. (1974).
- Pérez, A. (Ed.). (2008). *El exilio alemán (1933-1945). Textos literarios y políticos*. Marcial Pons.
- Stephan, A. (1977). *Die deutsche Exilliteratur 1933-1945. Eine Einführung*. Beck.
- Walter, H.-A. (1974a). *Deutsche Exilliteratur 1933-1950*, vol. 7: *Exilpresse*. Metzlersche Buchhandlung.
- Wegner, M. (1968). *Exil und Literatur. Deutsche Schriftsteller im Ausland 1933-1945*. Athenäum.